

**ESTUDIOS DE GÉNERO:
RETRATOS DE LA EDUCACIÓN FEMENINA EN EL
BRASIL DE LOS AÑOS OCHOCIENTOS**

Maria Celi Chaves Vasconcelos ¹

Lia Ciomar Macedo de Faria ²

Resumen

Este artículo parte de estudios realizados acerca de la cuestión de género en el Brasil, bajo una perspectiva histórica, llevando en cuenta como foco la educación femenina en los años ochocientos e tomando como referencia, escritos de intelectuales de la época, entre ellos algunas mujeres, que exponen por medio de periódicos, sus ideas sobre el papel de la mujer en la sociedad y la formación que las mismas deberían recibir para ejercerlo.

Con propósito de reconstruir los límites y las posibilidades de lo que era considerado una "buena" educación femenina en el Brasil de los años ochocientos, fue realizada una búsqueda histórico-documentaria, en variadas fuentes, especialmente, periódicos dedicados a la familia, en los cuales es trazado un perfil de la "mujer educada", en una sociedad ávida por el estatuto de civilidad de los países europeos, tomados como modelo para construcción del proyecto de sociedad aspirado por el gobierno imperial, y que empezaba a preocuparse con la presentación pública de sus mujeres. La búsqueda quiere, todavía, analizar las especificidades relativas a la educación femenina en un período marcado por el régimen monárquico, patriarcal y de la esclavitud, cuyas influencias se hacen presentes en la conducción y permisión de la educación femenina.

En la obra en tela, tomamos como objeto de estudio la cuestión de género, tratando de identificar cómo las subjetividades de género se desvelan en las relaciones sociales humanas y cuáles los significados que, en el contexto presentado, la organización y la percepción del conocimiento histórico añaden a la cuestión de género. El tema es abordado en tres etapas, inicialmente tocando aspectos teórico-conceptuales de género, pues solamente a partir de un estudio del sentido de los papeles sexuales y del simbolismo sexual de las sociedades es que podremos identificar mejor la época y el orden social que las impuso.

¹ Doutora em Educação (PUC-Rio, 2004), Mestre em Educação (UFRJ, 1999). Professora da Faculdade de Educação da Universidade do Estado do Rio de Janeiro – UERJ e Professora do Curso de Mestrado em Educação da Universidade Católica de Petrópolis – UCP, na linha de pesquisa de Políticas e Instituições Educacionais. E-mail: maria.celi@ucp.br

² Pós-Doutora em Ciências Políticas (IUPERJ) e Doutora em Educação (UFRJ). Professora-adjunta, Diretora da Faculdade de Educação da UERJ e docente do Programa de Pós-Graduação em Educação (PROPEd/UERJ). Pesquisadora do CNPq, FAPERJ e Procientista (UERJ). E-mail: liafaria@terra.com.br

1. La Cuestión de Género

Cuando la trabajadora compra la crema de belleza, es también simbólico. Es la belleza interior de la misma, el regreso del amante perdido, los años ya pasados, las noches de baile y juerga. Cómo negar a alguien: el sueño de ser hermosa. Sin estos sueños la vida ya no le hace sentido. Esta es la dimensión de la existencia humana que se pierde cuando no es correctamente considerada. Nilda Teves

Sólo a partir de un estudio de la contribución cultural de los hombres y las mujeres y del imaginario sexual de las sociedades es que podemos identificar mejor los tiempos y el orden social que las estableció. En este artículo tomamos por estudiar la categoría de la cuestión de género, tratando de saber cómo funciona el género en las relaciones sociales humanas y cuales los sentidos que a organización y precepción del conocimiento histórico añaden al género.

Con el tiempo, nuestras relaciones e interacciones nos construyeron como individuos o múltiples, según Piscitelli (1994), sobre la ambivalencia de los conceptos de sexo y género. Personas cargan dentro de ellas múltiples identidades, como si como si todas las cosas poseyesen la capacidad inherente de en cualquier momento puedan ser activadas. La expresión de estas identidades depende de las circunstancias y también de la forma de las identidades de aquellos a quienes se está interactuando. Para Joan Scott (1989), estas respuestas dependen de la perspectiva de género como una categoría de análisis, lo cual indicaría las "construcciones sociales", la creación totalmente social de ideas sobre lo que cabe a los hombres y mujeres.

Las preocupaciones relativas al género como categoría de análisis sólo comenzaron a aparecer a finales del siglo XX. El género aparece como un tema nuevo, un nuevo campo de investigación histórica, pero él no tiene solo como una categoría, la fuerza suficiente de análisis para examinar los actuales paradigmas históricos. Y ni explicar la producción de sentido que las mujeres, como representantes del género femenino, dan sus propias vidas.

Joan Scott (1989) construye una definición de género en el que muestra como punto nodal "la conexión entera entre dos proposiciones: el género es un elemento constitutivo de relaciones sociales basado en diferenciales percibidas entre los sexos y el género es una primera manera de significar las relaciones de poder "(p. 13). Para Scott, el género comprende cuatro elementos interrelacionados: en primer lugar, los símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples (a menudo contradictorias) - Eva y María, como símbolo de la mujer, por ejemplo, en la tradición cristiana de Occidente, sino también los mitos de la luz y de la oscuridad, la depuración y de la contaminación, la corrupción de la inocencia y, en segundo lugar, los conceptos normativos que ponen en evidencia las interpretaciones del significado de los símbolos que tratan de limitar y contener sus posibilidades metafóricas; en tercer lugar, una noción de la política tanto como una referencia a

instituciones y organizaciones sociales y, por último, el cuarto elemento sería la identidad subjetiva.

De la definición de Scott (1989), teniendo en cuenta que los significados de género y el poder se construyen uno al otro, ¿cómo que las mujeres tendrían las "herramientas" disponibles en su tiempo? ¿Y a partir de esta "propiedad" como la incorporación de nuevos enfoques en sus múltiples relaciones con el Estado, con la vida política, con la producción económica, con la condición jurídica y social?

El feminismo intelectual y político, de acuerdo con estudios recientes, remonta a principios de los ochocientos, aunque no se pueda hablar en un solo movimiento, pero en diferentes temas para luchar por la dignidad de la mujer como un ser humano con derechos que son inherentes y, según Castro (2008, p. 341), con "la consiguiente liberación de las anomalías que con el tiempo había una vida en común en los planes personal, social, político, etc."

Según Nash (2005, p. 27), el nuevo mundo industrial contemporáneo consolidado a lo largo del siglo XIX en el Occidente, era una "fábrica de género", construida en paralelo a la modernidad. Por el sector industrial y por las transformaciones políticas y sociales de este siglo, la vida occidental ha experimentado profundos cambios, incluida la cuestión de género, y constituyendo esta, en factor decisivo para la reordenación de las clases sociales y los padrones culturales dominantes.

La autora añade:

El sistema moderno de género se estableció en el mundo occidental en el contexto de la consolidación de la emergente sociedad burguesa, en las primeras décadas del siglo XIX. Apoyado por las leyes y en la elaboración de un discurso de domesticidad, que limita a las mujeres a la esfera de la casa y les daba sólo la identidad de madre y esposa, el sistema de género estableció la necesidad de que fueran superados límites entre espacio público de monopolio masculino y la esfera privada femenina de derecho (Nash, 2005, p. 27).

Por lo tanto, cuando se habla de la construcción del sistema de género en el siglo XIX hay que referirse a la dicotomización entre dos mundos, cuyas fronteras eran muy estrictas para las mujeres: la esfera privada y pública. La privacidad era la que correspondía a la parte de la casa, mientras que la esfera pública era aquella que correspondía al mundo fuera del hogar.

Como bien dice Perrot (1987):

Probablemente esas esferas no recobren la división exacta de los sexos, pero, en general, el mundo público, especialmente de carácter económico y político, está reservado para los hombres, y esto es lo que cuenta. La observación de las mujeres en otros tiempos obedece a criterios de orden y papel. Se refiere más a los discursos que a las prácticas. Se detiene poco sobre las mujeres singulares, carentes de existencia, y más en "la mujer", entidad colectiva y abstracta cuya se atribuyen las características usuales. (p. 10).

Lefebvre (1991) considera esencial partir de la vida cotidiana para poder investigar de facto las interrupciones de una determinada época. Específicamente en relación con la mujer cotidiana, que él cree ser "más capaz de rabia, de alegría, de pasión y acción, más vecina de las tormentas, de la sensualidad, los vínculos entre la vida y la muerte, las riquezas elementares y espontáneas" (p.23).

El mismo autor también afirma que es en la prensa femenina que tenemos el mejor ejemplo del imaginario social. En esas publicaciones, dice, están los códigos que ritualizan y vuelven prácticas sus "mensajes", programando al cotidiano y al imaginario propiamente dicho, lo que hace parte de ese cotidiano:

En cuanto a las mujeres, ya reconocemos la ambigüedad de su condición. Relegadas en el cotidiano, ellas lo convierten en una fortaleza y se esfuerzan mucho más para salir, eludiendo, sin embargo, las implicaciones de la conciencia. Luego sigue un perpetuo pero torpe protesta, que sólo conduce exigencias poco orientadas. Hay intentos más sutiles. La ideología de la feminidad, o más bien, de la felicidad (en la) la feminidad, parece parte de la ideología del consumo (de la felicidad por el acto de consumir) y de la ideología de la tecnicidad (las técnicas de la felicidad pertenecerían a las mujeres.) (p.55)

El hecho de los archivos públicos, hasta el final del siglo XIX, se tengan caracterizado como una mirada de los hombres sobre los hombres, relegó las mujeres a una zona oscura relativamente estudiada. Pocos registros relativos a la mujer. Hoy en día hablamos mucho sobre las mujeres, pero en realidad ¿lo que sabemos sobre ellas, especialmente aquellas cuyas vidas no compartieron nuestros contemporáneos?

Como Lefebvre (1991), también Orlandi (1987) considera que en la prensa "dicha" femenina, tenemos un gran material para la investigación, en que estas publicaciones tienen un público cierto y cautivo: las mujeres. Este material sirve como fuente de investigación periodística, porque puede ayudar en la identificación de las mujeres en nuestra sociedad en un determinado momento histórico. En consecuencia, todos los mitos, historias y recuerdos de los comienzos de la construcción, "del modo de ser" de las mujeres son muy importantes para la comprensión de nacimiento / renacimiento de las diferentes identidades / voces femeninas del modo brasileño.

En la búsqueda para la identificación del "discurso fundador" de la mujer, algunos caminos / pistas fueron seguidas por Chartier (1987) y Le Goff (1992), cuando nos muestran que debemos estudiar el proceso de formación de la mentalidad colectiva y sus posibilidades de romper conflictos de generaciones y los progresos materiales. Tales progresos, a su vez, crean herramientas para cada temporada. El verdadero "utensilaje mental" a la que se refiere Chartier se va formando que cada país en cada momento histórico. Es innegable que las mujeres también van siendo influenciadas por la cultura y el proceso histórico.

2. Discursos de género y su construcción en la sociedad brasileña de los años ochocientos

El tema es bastante complejo, pero su investigación en los ochocientos se hace necesaria, debido a que en este período hubo un proceso lento, pero significativo de

cambio en la condición de las mujeres, relacionadas con las nuevas perspectivas que, poco a poco, se vislumbran por representantes del "bello sexo", en particular en los centros urbanos del país, incluso la ciudad de Rio de Janeiro. En consecuencia, los discursos de género, también se están cambiando, se ve los primeros debates sobre esta cuestión, incluidos en un movimiento más amplio que pretendía educar a la población brasileña.

Nos vale acordar que, educar a la población, "no se refería a todos los habitantes, sino a algunas clases sociales y, para las mujeres, la misma excepción se produjo con la" campaña "que cubrió sólo a las mujeres de las camadas más ricas. El movimiento en favor de la educación, especialmente en la segunda mitad del ochocientos, hacía parte de la ambición del gobierno del estado imperial ávido por el estatuto de civilidad de los países europeos, como un modelo para la construcción del proyecto de sociedad aspirado. Se hace necesario considerar también características específicas de la condición femenina en un período marcado por la monarquía, el patriarcado y la esclavitud, cuyas influencias se presentaban en la conducción, el permiso, y las concepciones de lo que era apropiado para las mujeres. Tal debate va a la segunda mitad del ochocientos, y las señoras brasileñas en general, creen que la educación de las mujeres no debería ir más allá de los conocimientos de francés, piano y la aguja de trabajo, teniendo en cuenta la vanidad y la ostentación como adorno social.

Así pues, llevamos en cuenta que la educación de la mujer era, hasta entonces, íntimamente vinculada a la expresión de las posibilidades del género, a la prescripción de las niñas de familias ricas, una educación de acuerdo con lo que se consideraba el más adecuado y conveniente para las mujeres de aquel período: vestirse elegante, bailar, tocar el piano, bordar, hacer ganchillo, flores y pequeños trabajos de aguja, los predicados que les podrían garantizar un buen matrimonio, lo que era más deseado por la mayoría y, por tanto, garantizar una "buena lugar en la sociedad. "

Tales ambiciones y direcciones fueron muy criticados por los artículos que censuraban la educación de la mujer, especialmente en los periódicos dedicados a la familia, por los que sentían que las mujeres debían ser más socialmente aceptadas, y debían recibir mejora en la educación, distante sólo de hacer tareas del hogar. Es percibido por el debate en las revistas, las representaciones que contestaban el discurso de la diferencia atribuida a la mujer a punto de relegarle a una posición inferior y no como un sujeto histórico. Al decir la educación de las mujeres como inapropiada, incluso para los requisitos que debía cumplir de acuerdo a su naturaleza inmutable de esposa y madre: gobernar la casa, actuar como su esposa, los niños y crearlos, sobre todo, la educación de ellos y para sustituir a su marido si fuera víctima de algún infortunio, se señaló la necesidad de revisar el discurso de la domesticidad y la sumisión a los hombres, se cuestionando la legitimidad de las limitaciones impuestas a las mujeres.

Sin embargo, estas voces divergentes, lo que representa una minoría, con poca resonancia en la sociedad de los años ochocientos. A pesar de explícitas manifestaciones en favor de la educación de la mujer, ni todos estaban de acuerdo con las aspiraciones de la profundización de los conocimientos ofrecidos a la mujer y el pensamiento más demandante consideraba que la educación ofrecida a la mujer

en el siglo XIX, direccionada a las habilidades manuales y artísticas, además de las tareas de hogar, era más que suficiente para que la mujer actuara en su cotidiano de madre de familia. Para la mayoría, la cuestión central del debate fue la profundización de la educación de las mujeres, pero la falta de acceso de las mujeres, incluso a este tipo de educación, basada en el conocimiento superficial y la habilidad manual, la falta de sus madres para enseñarles.

Hubo incluso algunos críticos, para los cuales, la mujer debía abstenerse de ejercer cualquier otra función fuera de del hogar, y, por tanto, querrían limitar a la medida de lo posible, su educación y dirigirla sólo para este fin. Esta facción radicalmente en contra de una mejora en la educación de las mujeres, de acuerdo con su contemporáneo, creaba innumerables obstáculos que se oponían a la educación de la mujer y, en definitivo, evitar que las madres de las familias estuvieran mejor educadas para hacer esto con sus hijos.

Mientras parte de la sociedad - y se puede decir que fue la mayor parte de ella - tenía en cuenta las mujeres como des preparadas y discapacitadas no podían convertirse en el único responsable de la educación de los "futuros ciudadanos", otros defendieron la mujer intelectual, de desarrollo y expansión no sólo de sus posibilidades en cuanto a la emancipación social de la tutela masculina.

3. la influencia del colonizador en la identidad femenina en los años ochocientos

La identidad femenina en el Brasil decimonoveno cargaba las concepciones de lo que era apropiado para los hombres y las mujeres aprender y practicar en la vida social. Para comprender los vínculos que se basan en las representaciones de los lugares y funciones sociales ocupados por hombres y mujeres en la sociedad durante el siglo XIX, es necesario, ampliar el tiempo y el espacio y encontrar sus orígenes en la ciudad, examinar de qué manera la sociedad portuguesa en la misma temporada y, sobre todo, la élite intelectual afirmó su condición de género en la educación, y cómo estas influencias están presentes en los sectores de la elite brasileña.

En 1968, Luís de Pina, profesor de la Universidad de Oporto, en el segundo centenario de la publicación del método Ribeiro Sanches, examina el "Plan para la educación de una niña Portuguesa en el siglo XVIII", las obras y las circunstancias que impliquen la educación de la mujer en el siglo XVIII, que se extiende hasta mediados del siglo XIX. Para trazar un panorama de la educación de las mujeres en Portugal, Pina cita Eça de Queiroz (una animada campaña, Farpas, Vol. II), el vigésimo tercer capítulo se inicia de la siguiente manera: "el valor de una generación depende de la educación que recibió de las madres". A continuación, Eça (PINA Apud, 1968) indica que, a su ver, la mujer portuguesa de su tiempo es perezosa, miedosa, vanidosa, no sabe caminar, no saben reír, no sabe comer, no saben vestirse, no sabe trabajar, finalmente, recibió una educación que deja mucho que desear en comparación con la educación de las mujeres Inglesas o Francesas tomadas como paradigmas.

En el siglo XVIII, según Pina (1968), la mujer se limitó a una misión social, que de acuerdo con ideas seculares, vivían encerradas, con la salida a la calle prevista para sólo tres veces: "a bautizar, casar y enterrar! Este fenómeno se produjo no sólo

en Portugal, pero eran costumbres que "en el mismo mundo abundan", y la mujer fuera de cualquier otra actividad que no fuera la familia y el hogar, no ha participado en una verdadera educación. "

Fenelon (Apud El sceptico, vol. I, n. 1, p. 4) que fue preceptor de los príncipes de Francia, en 1688 esto ya se ha señalado en su tratado De l'éducation des Filles, que criticó la educación de la mujer permitidos y otras prácticas propuestas. Para los pensamientos Fenelon fue amonestado por la Santa Fe, cuya se presentó con humildad.

La revisión de esas teorías se da lentamente, a lo largo de todo el siglo XIX y en 1888, Pina (Ibid.) informa de la defensa de una tesis de "final de curso" Escuela de Enfermería Médico-Quirúrgica en la ciudad de Porto, donde el joven médico-cirujano, en contra de la educación superior de la mujer, escribe: "Condenamos la igualdad de la educación para ambos sexos". A continuación, explica los motivos de la condena a fin de "una nueva orientación dada a la actividad de la mujer, cuyo ejemplo de libertad de enseñanza ha venido de Inglaterra y los Estados Unidos, donde la gente se había" repelado contra la doctorice de la mujer, contra la atrofia intelectual y física que en circunstancias similares, está inevitablemente condenada la mujer. "Además de los argumentos de inferioridad de la capacidad intelectual y las funciones de la mujer y su estructura organizativa, es el candidato en su tesis citando Hertz, Kei, Goodhart, y otros como Bystroff Goodhart, quien declaró en 1834: "una mujer joven que se dedica a la enseñanza en general tiene un triste destino, se vuelve nerviosa, débil y propensa a las enfermedades cerebrales. (PINA Apud, 1968, p. 23). Después de duras críticas de las mujeres de educación superior, el joven médico-cirujano, fue "aceptada" y fue aprobado plenamente por la escuela en su tesis Portuense.

Ribeiro Sanches (1922), figura clave en la historia de la educación Inglés en el siglo XVIII, declaró que era imposible educar a la "caballería portuguesa", sin que se estableciese que "con el cierre de las escuelas para educar a las niñas desde una edad temprana." Esta preocupación del autor se refiere únicamente a las nobles niñas, que probablemente serán en el futuro dueñas de sus propios hijos, dejando de lado a las niñas de la clase burguesa, o trabajadores rurales.

Ribeiro Sanches (1922) también tuvo fuertes restricciones sobre la educación que se imparte a las niñas en conventos. Según él, la educación no sirve a ninguno de los dos propósitos de la compañía para la mujer "se matrona un día, o hay que ser religiosa." Encerradas en los conventos, recibiendo esta educación, quedarían inútiles tanto para cumplir la obligación de matronas, inhábiles para gobernar una casa, cuanto a de religiosas, como mostraban varios ejemplos.

La crítica del autor se extiende a través del mar Portugués, recomienda que, para evitar este tipo de prácticas nocivas, se basaron en el Canadá o en escuelas de la universidad para recibir a los jóvenes de las colonias.

En Brasil, las preocupaciones de la ciudad en lo que respecta a la educación de las mujeres se identificaron con la cuestión de la población, la prioridad de la temporada política con la colonia portuguesa. La política de aumento de la población incluida debilitar a todos los sectores que son obstáculos que se oponen a este fin, como los

conventos para la educación de las niñas, que disminuyeron las bodas realizadas aquí.

Así, desde 1603 se prohíbe la creación de monasterios de monjas en Brasil, es sólo para ser lugares de acopio creados para las niñas huérfanas, hasta que pudieran salir a casarse. Las colecciones, a su vez, fueron las instituciones que fueron "destinados a la educación y la vivienda de las doncellas", sin los votos necesarios para religiosas y otros fines, como "servir como seguro de depósitos para las mujeres casadas durante las ausencias de sus maridos, o de retiro espiritual para las viudas o, finalmente, el lugar de la corrección en función de los propietarios cuya conducta deja mucho que desear "(SILVA, 1984, p. 23).

La política de crecimiento de la población metropolitana se detuvo, y luego, durante el período colonial, el establecimiento de conventos de monjas en Brasil. Esta política también ha desalentado la supresión de las mujeres de la colonia a ser internadas en conventos portugueses, llegando allí en 1722, una solicitud formal del gobernador de Minas Gerais, Lourenço de Almeida, al rey de Portugal, a prohibir la práctica, como "Su Majestad, si no poner toda la prohibición de suponer que todas las mujeres en Brasil se monja (...) y creo que no es justo para despoblar el país por falta de la mujer." (Apud Priore DEL, 1989, p. 32).

Incluso sin el cierre de conventos, las mujeres brasileñas fueron confinadas en la casa y, a menudo, son similares a los monasterios más cautelosos, que sólo fue acompañada de mucamas, la familia o los propios padres. Conservadas en el círculo cerrado del ambiente doméstico, con muy pocas apariciones públicas, la mayor parte del tiempo no estaban preparadas para cualquier otra función que excede los límites de sus dominios: el hogar y esclavos domésticos.

4. Las mujeres madres y profesoras: oportunidades para la educación de la mujer

Acerca de las oportunidades en los años ochocientos para las mujeres, muchos intelectuales, entre ellos algunas mujeres, debaten a través de los periódicos de la época sobre el papel de la mujer en la sociedad. Hay, sin embargo, que sólo el fin de ochocientos años, hubo lento progreso en lo que se permite para las mujeres en el contexto social, cuando se trata de un tenue consenso que era necesario que las madres estuvieran dispuestas a desempeñar el papel de maestro en su propia familia, a qué lugar, desde la primera mitad del ochocientos, sin duda, debe encomendarse a la mujer.

Para las madres, cumplir la función de maestro de los niños era necesario, sin embargo, que habían recibido la educación a fin de que puedan cumplir con esa tarea. Por lo tanto, teniendo en cuenta la preparación de la mujer como madre y maestra, un aspecto fundamental a considerar en el momento, pero que aún no se concibe otro papel femenino en la sociedad de lo que se juzgó en el mismo hogar que los hogares y la educación necesaria y deseada. Ya se ha hecho a mediados del siglo XIX, un tema controvertido, discutiendo hasta dónde debe ir la enseñanza de datos para las mujeres a trabajar en la casa.

Algunos autores consideran que la madre debe prepararse para su misión de educar a la lectura y la relectura clásicos como Fenelon, Rousseau, Mme. Beaumont, Mme. Genlis y de Mme. Remusat de, buscando "todo" para la instrucción y el asesoramiento el tratamiento de sus hijos. Más allá de estas recomendaciones a las madres, una serie de artículos en revistas de la cuestión de cómo educar a las madres y sus hijos, principalmente hijas. En consecuencia, fue una de las principales preocupaciones acerca de la gravedad de las madres. El autor recomendó que no deben confundir la firmeza con la gravedad: una especie de deseo sería "discreta" y, por consiguiente, siempre permanente, y que atraen a los pequeños y grandes de la estima y atención, mientras que el otro sería una especie de requisitos estrictos en lo que es el hombre, siendo este último más sujetos a error y el riesgo de "ahogar" el corazón de los hijos de la ternura y la confianza.

Sin embargo, la más común fue que las madres se temía, y que contra el terror que fue copiado por sus propias hijas cuando se convirtió en la madre, siendo un legado que se transmite de una generación a otra. A pesar de la opinión de que el castigo debe ser utilizado, el método recomendado por el autor también señaló la importancia del perdón y de que ambos no eran demasiado utilizados en forma rápida y sencilla, pero que las madres actúan para equilibrar la educación de las hijas.

Además, muchos artículos de periódicos instructivos del período presunto, padres y madres muy benévolos, dando poca importancia para fijar los caprichos de los niños. La contradicción en relación con la forma en que las madres educar a sus hijos, particularmente hijas, podemos suponer que, si por algunas cuestiones, tales como hábitos, acciones, escandalosamente, temperamentos, la vanidad, las madres fueron complacientes, para otros, con la participación de las condiciones de la independencia, la elección, de opinión, de las vocaciones y el afecto, es sumamente grave, que requiere la sumisión a su voluntad.

Diferentes como el contenido de la educación de las mujeres, por lo menos un punto de este complejo debate, los críticos de acuerdo: las madres necesitan para estar mejor preparados para hacer la educación de los niños, principalmente niñas, sin tener que someterlas a capitán o incluso la propia escuela, que no era visto como el mejor espacio para la educación, especialmente de las niñas, y especialmente en los primeros años del niño. La sentencia en el periódico de familia El Mayo (1880) ilustra este pensamiento en solicitante: "No consentimiento a su hijo y su hija se educa sobre todo fuera de sus puntos de vista." Por lo tanto, se entiende que la madre es el mejor profesor que los niños puedan tener y que fue su papel como el centro de sus hijos, teniendo en cuenta que ninguna otra persona, como si estuviera en condiciones, podría sustituir en ese punto de vista.

Desde el siglo XIX llevó a cabo en gran medida la educación en la casa, y como tal, es un método reconocido y aceptado (Vasconcelos, 2005), es comprensible que para la madre para ello. Por lo tanto, parece que la mentalidad de la época los profesores, los preceptores y los otros maestros que trabajaban en la educación nacional, así como los colegios, se considera a menudo como una alternativa a la falta de educación de las madres para que traigan sus propios niños pequeños.

Este pensamiento era tan recurrente que algunas madres no se sienten capaces de educar a los niños, las entregó a los abuelos, especialmente los que viven en el

Tribunal, con sede en Río de Janeiro, que era, además, una concepción en el momento el Tribunal que los niños están mejor educados. Esta representación, probablemente, a que, en la Corte, un mayor número de profesores y más recursos que en la provincia literario y el Imperio. Sin embargo, incluso la educación de la mujer en la Corte había celebrado numerosas críticas, ya que, a pesar de tener más oportunidades para la educación, la educación de las mujeres sigue siendo convertida a la vida doméstica, y destacó el aprendizaje que ofrece la artesanía y las normas sociales no son consideró la necesidad de la profundización de los conocimientos, y mucho menos para aprender un oficio, como ocurrió en la educación de los hombres.

Sin embargo, a pesar de los debates ha causado a la mujer a aceptar una alternativa que se rompen, de las normas de la educación que ofrece el ejercicio de la docencia.

En este sentido, se puede decir que la idea de que la mujer era más apropiado como educador de los niños y los jóvenes, su aceptación como un maestro en la educación proceden, principalmente, de la perspectiva nacional de las madres fueron los mejores educadores para los niños, especialmente hijas mujeres.

Desde entonces, la idea de la educación en manos de la "madre y maestra", decimonoveno reconoce plenamente en la sociedad, a pesar de que enfrenta la educación de sus hijos está siendo ampliado gradualmente, incorporando la visión de la mujer se muestra más proporcionar educación a los niños, especialmente en la infancia. El pensamiento de la mujer como educadora de los niños empieza a ser bien defendido, en un principio con argumentos hacia la incapacidad de algunas madres para educar a sus hijos, o incluso para aquellos que no tienen madre. Más tarde, el pensamiento que aboga por buscar, incluso en la ciencia, las razones para justificar la mujer es el mejor educador para niños y jóvenes.

Sin embargo, esas ideas no son resueltas sin causar numerosos debates en el argumento de temporada regular, desde el cuestionamiento de la mujer brasileña que apenas educados para enseñar a los niños, a fin de que, para las niñas, esta práctica fue aceptada hasta que la disputa sobre el límite de edad para que la educación es la responsabilidad de la mujer.

La discusión del papel de la madre en la educación de los niños también se ha generado por el debate sobre el lugar de la mujer en la sociedad y, al preguntarle sobre su capacidad y competencia en la educación de los niños, la educación misma se celebró en la casa en tela de juicio, con la crítica gran parte de sus amos: las mujeres y las madres, lo que lleva a la exposición de las evidentes deficiencias en el sistema y que guiaron la política de la educación pública, que ha sido descrito bajo la responsabilidad del Estado.

Sin embargo, la discusión se refiere únicamente a las características de la superficie periódico que no desea cambiar el orden establecido, pero añadió que los dispositivos simbólicos podría significar un paso hacia el examen amplio de la inferioridad femenina. Es sólo en el siglo siguiente, los novecientos, cuando los procesos de modernización y cambio en las estructuras económicas, sociales y políticas del Estado es irreversible, que los modelos culturales y los discursos sobre

las mujeres van a sufrir ajustes significativos en muchos países, llegando a Brasil, junto con las demás consecuencias del nuevo orden mundial después de la guerra.

4. Consideraciones finales

Los periódicos de los años ochocientos revelan algunos aspectos importantes de la vida cotidiana impregnada por las grandes mujeres de noticias surgidas en las últimas décadas del siglo XIX que daría a las mujeres más de una elite de identidad, además de lectores, los consumidores prefieren la producción industrial que se consolida en todo el mundo. Ciertamente, este nuevo papel ha contribuido a los cambios que se producen a continuación.

Lo que dice que para comprar los productos anunciados tienen que saber que las mujeres leían y dominaban el código escrito necesitaban tener acceso a educación. Por lo tanto, la educación y la escuela de las mujeres en ese momento, también acumulan una función adicional: la construcción de un nuevo arquetipo femenino, según las imágenes que exige cambios en las estructuras económicas y sociales, que consolidará la dominación capitalista de los países europeos periféricos.

Por otra parte, las contradicciones planteadas sobre el papel de la mujer en la sociedad son parte de un contexto, la segunda mitad del ochocientos, en la que se examinaron diversos conceptos y parece que algunos cambios eran viables, sea la economía, ya sea en la política, ya sea en la sociedad. Durante este período, también el Imperial estado brasileño conocido como pico y descenso, dejando marcas en las esferas social y no puede dejar de ser, en concreto, la relación entre los sujetos, está revisando las normas de la riqueza, estatus, belleza, y de género.

Con la ascensión histórica de las mujeres a niveles más altos de la instrucción en el período republicano, empieza también su ingreso en la esfera pública. A lo largo de esa trayectoria, la propia cuestión del derecho a la educación, poco a poco, deja de ser un asunto exclusivo de la esfera privada, para convertirse en un tema público de interés de toda la población.

Entretanto, durante mucho tiempo, las relaciones sociales de género restantes de los años ochocientos van a demandar los modelos educativos, con reflejos en su vida cotidiana.

Sin embargo, se puede decir que es todavía en el contexto de los años ochocientos que las prácticas discriminatorias de género comenzaron contestadas y el discurso de la sumisión y de la domesticidad rechazado, introduciendo nuevas consignas, nuevos comportamientos que se convertirían en realidad en el siglo siguiente.

Referencias

A MÃI DE FAMÍLIA: JORNAL CIENTÍFICO LITTERARIO E ILLUSTRADO. Rio de Janeiro, jan., mar.-set., dez. 1879 a jan.-dez. 1888.

CASTRO, Z.O. Na senda do feminismo intelectual. In LÔBO, Y.L. & FARIA, L.C.M. Vozes femininas do Império e da República. Rio de Janeiro: Quartet, 2008.

CHARTIER, Roger. A história cultural – entre práticas e representações. Lisboa: Difel, 1987.

DEL PRIORE, M. A mulher na história do Brasil. 2 ed. São Paulo: Contexto, 1989.

FARIA, L. C. M. Olhar feminino sobre ideologias e utopias dos anos 60: “discurso fundador” de uma geração. Tese de Doutorado. Programa de Pós-Graduação em Educação. Universidade Federal do Rio de Janeiro, 1996.

LEFEBVRE, H. A vida cotidiana no mundo moderno. São Paulo: Ática, 1991.

LE GOFF, J. História e memória. Campinas: Editora da UNICAMP, 1992.

NASH, M. As mulheres no mundo. História, desafios e movimentos. Vila Nova de Gaia, Pt: Editora Ausência, 2005.

ORLANDI, E. P. A linguagem e o seu funcionamento – as formas do discurso. Campinas: Pontes, 1987.

O SCEPTICO: JORNAL DE INSTRUCAO E RECREIO. Educação das moças. Rio de Janeiro, 01 jan. 1857, vol. I, n. 1, p. 4.

PERROT, M. A mulher e o espaço público. Revista Brasileira de História. São Paulo, Associação Nacional de História – ANPUH, n. 18, 1987.

PINA, L. Plano para a educação de uma menina portuguesa no século XVIII (no II centenário da publicação do Método de Ribeiro Sanches). Cale. Revista da Faculdade de Letras do Porto. Porto, vol I, 1968, pp 9-50.

PISCITELLI, A. Ambivalência sobre os conceitos de sexo e gênero na produção de algumas teóricas feministas. Texto apresentado no I Encontro Nacional Enfoques feministas e as Tradições Disciplinares nas Ciências e na Academia: Desafios e Perspectivas. Niterói.UFF, 1994.

SANCHES, Antônio Nunes Ribeiro. Cartas sobre a educação da mocidade. Coimbra: Imprensa da Universidade, 1922.

SCOTT, Joan. Gender: An useful category of historical analyses. Gender and the politics of history. New York: Columbia University Press, 1989.

SILVA, M. B. N. Sistema de casamento no Brasil colonial. São Paulo: EDUSP, 1984.

VASCONCELOS, M. C. C. A casa e os seus mestres: a educação no Brasil de Oitocentos. Rio de Janeiro: Gryphus, 2005.

Periódicos consultados

A CARAPUCA: JORNAL SATYRICO, PARA RECREIO DAS FAMILIAS. Rio de Janeiro, 19 abr.–25 out. 1857.

A ESCOLA: REVISTA BRASILEIRA DE EDUCACAO E ENSINO. Rio de Janeiro, 1877 a jan.-03 ago. 1878.

A FAMILIA: JORNAL LITTERARIO DEDICADO À EDUCACAO DA MAE DE FAMILIA, São Paulo/Rio de Janeiro, 18 nov.-dez. 1888 a jan.-jul., out.-dez. 1889- jan. 1890.

A INSTRUCÇÃO PUBLICA: FOLHA HEBDOMADARIA. Rio de Janeiro, 13 abr. 1872-dez. 1874 a ago. 1887-04 ago. 1888.

O ENSINO PRIMARIO. Rio de Janeiro, 31 maio 1884 a 15 ago. 1885.

O FUTURO: JORNAL ARTISTICO, SCIENTIFICO, LITTERARIO E RECREATIVO. Rio de Janeiro, 1º ago.-dez. 1872 a jan., mar.-03 maio 1873.

O FUTURO: PERIÓDICO LITTERARIO. Rio de Janeiro, out. 1862.

O SEXO FEMININO. SEMANARIO DEDICADO AOS INTERESSES DA MULHER. Rio de Janeiro, 1873-1889.